Año 1545

der se confessaron todos. La noche siguiẽte se les descubrio vna luz en tierra, que miraron con mas gusto que otras vezes el Sol. Entendieron que era de Tauasco. Subierõ por el Rio, y à las vozes de los marineros salio la gente del pueblo con muchas luzes que tenian apercebidas, porque ya sabian que el señor Obispo venia. Recibieronle con grandes muestras de alegria, y cõtinuaronlas con muchos regalos con que le siruieron todo el tiempo que alli se detuuo, y fue tanta la abundancia, que le duraron hasta Ciudad real. Para dõde le dieron todo el buen recado, y auio q̃ era necessario para caminar, assi por agua, como por tierra.

5 La Isla en que los Padres estauan se llamaua de Terminos, nõbrada assi por el Piloto Ioan de Alaminos, que yendo à descubrir por orden de Diego Velazquez Adelãtado de Cuba, año de mil y quinientos y dezi ocho, llegò à vna ancha, y gran boca q̃ parecia Rio, y no lo era: dezia que era Isla, y que aquel agua partia terminos cõ otra tierra, y por esta causa la llamarõ boca de Terminos, como parece en la carta de marear. Salieron à tierra, y estuuieron tres dias, y hallaron que no era Isla, sino ancon, y buen puerto. Auia adoratorios labrados de cãteria, con Idolos de palo, y de barro, con figuras de hombres y mugeres, y de Serpiẽtes. Reconocieron si auia cerca alguna poblacion, y no la hallaron: y entendieron que aquellas ermitas eran de mercaderes, y cagadores, por los mucho: conexos, y Venados que auia, que ellos enlos tres dias q̃ se detuuieron, con vna lebrela que lleuauan cagaron mucha cantidad, aunque no les siruio mas, porque embeuida, ò engolosinada en la caça se quedò alli, y con la priessa de embarcarse no se acordaron de buscarla. Aqui se quedaron los Padres, que erã por todos veinte, sin auer seglar ninguno con ellos, esperando à sus compañeros.

Hizieron Conuento formado, dezian en la capilla las horas de comunidad: cantauã la Missa mayor, comian juntos à su hora cõ silencio, y lecciõ de mesa. Enlos exercicios espirituales demas dela Oracion comun, la mayor parte del tiempo gastauan en este exercicio, apartados los vnos de los otros. Aqui celebraron la fiesta de la Purificacion de N. Señora, cõ la solemnidad que les fue possible, y el dia siguiente leuantaron vna gran Cruz que labraron dos Religiosos en memoria de sus hermanos muertos, y de como aquel auia sido lugar de Oraciõ del verdadero Dios, ya que en otro tiempo de los falsos Dioses de la Gentilidad. Estando todos juntos fixando la Cruz en tierra, llegò el P. fr. Francisco de Quesada, Segouia su compañero, y Gregorio de Pesquera, Ximenez el vezino de Campeche, y todos los q̃ escaparon de la tormenta, y con ellos vn labrador de Castilla la Vieja, que se llamaua Zamora, criado del señor Obispo hombre de buena razon. Diego de Arandia por ser hõbre mayor, algo achacoso, y pessado, boluiose de Champoton à su casa despidiendo se de los Padres por vna carta. Con todos los que vinierõ huuo mucho regozijo, que se dexa à la consideracion de quien se à visto en ocasiones semejantes. En esta Isla començaron los Padres à vsar de Alpargates, calçado que durò muchos años en la Prouincia. Por el Norte no pudierõ salir de la Isla hasta el dia siguiente à la tarde, y entõces echaron de ver, que aquella quedada en la Isla, no fue segun prudencia: porque teniendo tan poco matalotage, y tanta duda que los cõpañeros vendrian, principalmente no siendo mas de dos, ò tres, se pusieron todos à peligro, si duraran los Nortes, de quedarse aislados, y morir de hambre. Porque no se puede creer dellos que hizierã lo que los Soldados de Panfilo de Naruaez, q̃ en la Isla de Malhado se comieron à Pantoja, Sotomayor, y à Hernando de Esquibel, soldados de su compañia. Y en Xamco tierra firme alli cerca se comierõ à Diego Lopez, Gõçalo Ruyz, Corral, Sierra, Palacios, y à otros. Fue N. Señor seruido de librarlos del peligro en que estauan, y sosegado el Norte salieron de la Isla por la boca de la Mar, hàzia donde estauan fr. Pedro Calluo, fr. Christoual Pardaue, y fr. Domingo de Azcona, labando quatro caxones de libros del cieno q̃ se les auia entrado: ocupacion de personas q̃ no sabian lo poco que auian de aprouechar despues de mojados en la mar. La inmensidad de mosquitos que perseguian à los Padres en la Isla, se doblò en saliendo della por la vezindad de vna laguna, y dieronles grandissimo trabajo, hasta que el Norte, viẽto que tantos les auia causado, los librò deste tan penoso, arrojandolos à la mar. Otro dia de mañana dixeron Missa, antes q̃ los mosquitos despertassen. Adelantose Ximenez que sabia la tierra, en vna Canoa para adereçar de comer junto à vnas lagunas, y los Padres caminauan por tierra guiados de vnos Indios: y no bastò la apacibilidad del camino para euitar la necessidad, que les causò el ser largo. Porque los naturales con su antigua costũbre, poco

oluida-

oluidada en estos tiempos, dexaron de yr à la Laguna, donde Ximenez esperaua con la comida, y guiandolos derechos à su lugar que se llamaua Xicalango, los tuuieron todo el dia sin comer. A las dos de la tarde se les ofrecio passar vna laguna, lodoçal, ò pãtano de casi media legua de largo. Los Indios, que no reparan en estas dificultades, entraron por el con gran denuedo, y erã seguidos de los Padres ensartados vnos tras otros, que no osauan poner el pie, sino adonde le alçaua el compañero. Dauales algunas vezes el agua à la cinta, y el lodo se les pegaua como liga, que era menester hazer fuerça para sacar los pies del. Y enmedio deste trabajo acordò el Padre Vicario de entretener sus caminantes, con cantar vn, Te Deum laudamus.

CAPITVLO X.

1 Llegan los Padres à Xicalango.
2 Dialogo entre Zamora labrador, y Ximenez conquistador de Yucatan.
3 Exercicio de los Padres en Xicalango.
4 Parte de los Padres llegan à Tabasco.
5 Vanse los Padres à possar en casa de los Españoles, aunque al principio lo rehusaron.

1 ENtonòle el Padre Fr. Vicente Nuñez, siguieronle los demas, y acabado este canticio, prosiguieron con otros Hymnos, y mucho mas cantauan con el alegria de su alma y coraçõ, que con las bozes que se oyan: porque era extraordinario el consuelo que nuestro Señor les dauan en semejantes ocasiones. Salierõ deste mal passo, y yban remediando la hambre con algunas frutillas siluestres que hallauan, y la sed con vnas alcarchofas que nacen en cierta especie de cardos, que son muy humedas, saben algo à granadas, pero no se pueden vsar mucho, porque abren la lengua. Eran los erbolarios destas legumbres los Indios, que por no ser entendidos doblauan el trabajo de sus cõpañeros. Preguntauanles en Castellano, si estaua lexos Xicalango, con entẽder solo el nombre del pueblo, los Indios señalauan al Oriente cõ la mano, y entendian los Padres que se les dezia, que quando el sol estuuiesse alli, llegarian allà, que para la mucha hãbre, y ningun matalotage que lleuauan, les era muy penosa la respuesta. A poco trecho taparõ vn Indio con vna calabaça de agua, y con muy corteses señas se la pidieron, mojaron la boca: y poco menguada se la boluieron. Passauan adelante los Padres, y el Indio se boluio tras ellos, de donde entendierõ que el agua era para todos: y con esta se boluieron à recebir la calabaça, y beuieron y refrescaronse. A puestas de Sol llegarõ à vnas casillas, y los Indios dellas los guiaron adelante, y caminando topauan Indios, que en viendolos se boluian corriendo: de donde sospecharon que en alguna parte los esperauan. Entre dos luzes llegaron à vna plaçuela donde estaua vna Cruz muy grande delante de vna Iglesia muy pequeña. Alegraronse con estas señas por entender que estauan en tierra de Christianos. Hizieron oracion, y à poco trecho que anduuieron, se hallaron en vna plaça en donde estauan muchos Indios sentados, que en viendo à los Padres se leuantaron y les traxeron banquillos para que se sentasen: y viendo quan mojados y enlodados venian hizieron vna gran lumbre, que desde España no la auian auido menester. Llegò el Cazique cõ agua, y labòles a todos los pies. Sacò luego tortillas de mayz, pescado fresco, y baratas, y repartiolo todo con mucha ordẽ, que estauan los Padres admirados del concierto de su huesped, por la mala fama que en las Islas auian puesto à los Indios, y ellos no auiã formado dellos mejor concepto. En esto llegò Ximenez el vezino de Campeche porque viendo que los Padres no llegauan a comer al puesto señalado: entẽdio lo que fue, y que los Indios se vinieron derechos al lugar, y vinose tras ellos. Sabia la lengua, q̃ auia años que estaua en la tierra, y era de sus primeros conquistadores, y hazia oficio de interprete. Preguntaron por su medio lo de la calabaça, y dixo el Cazique: Que vn Indio que los topò muertos de sed, vino corriendo à el, y se lo dixo, y que por esso se la embio para que beuiessen, Dixo tambien como los auia acogido con buen coraçon, desseando regalarlos mas, si mas le fuera possible: porque sabian que venian de Castilla, no à hazerlos mal, ni por su haziẽda, como los Españoles, sino por el bien de sus almas, y que les pedia que rogassen por el y por su gente à Dios. Holgaronse los Padres de la buena razon del Indio, y començando a experimentar en otros, lo contrario de lo que les auian dicho, cobraron mucha esperança de hazer fruto en ellos, confiados en el fauor de Dios.

2 Recogieronse todos aquella noche en vn portal grande hecho de proposito para los pasageros, sin diferencia, Eclesiasticos y seglares, y mientras se rebujauan en las mantas para llamar el sueño: Dixo el conquista

Caminã los Padres à Xicalango

dor

Año 1545

dor Ximenez à Zamora labrador. Zamora mal cobro pusistes en aquella bestia, los Indios os la han de tomar, y comersela. Coman en buen hora, *dixo Zamora*, q̃ mas que esso les deuemos los Christianos. Que diablos les deuemos? *dixo Ximenez*, y como q̃ les deueis. *Respondio Zamora*. Q̃ ueles aueis robado su hazienda, y tomadoles sus hijos, y echoselos esclauos en su mesma tierra, q̃ sobre esto à escrito el Obispo mi amo al Emperador, y aun al Principe, q̃ es muy entendido, mas de vna mano de papel de cosas. Mucho mas que esso nos deuen, *dixo Ximenez*, puessomos Christianos. Christianos, ò que? *Replicò Zamora*, Christiano es aquel que haze obras de Christiano, Christianos somos, *dixo Ximenez*, y por hazellos Christianos passamos à estas partes. Pardios passastes vos por vuestras vellaquerias, *respondio Zamora*, que aossadas q̃ sino hizierades porque, queno salierades de vuestra tierra, que ninguno passa à Indias que no sea por vellaqrias q̃ allà hizo, y yo el primero. Cada vno passò por lo que Dios se sabe, *dixo Ximenez*, pero en fin hemos conquistado la tierra. No esta malo, *replicò Zamora*, y por esso quereys q̃ los Indios os den de comer, y su hazienda, porque los aueys muerto en sus casas. Buen camino traeis. No dixerais esso, *respondio Ximenez*, si os huuierã derramado vuestra sangre enla guerra. Aossadas, *dixo Zamora*, que no fue mucha la q̃ os derramaron â vos, pues estais biuo, y queno se fueran al infierno aunque os matarã. Y que os hizieron ellos para q̃ les hiziessedes guerra? Porque son vnos perros, *respondio Ximenez*, y no quierẽ creer en Dios. Buenos predicadores se lo deziã para q̃ creyessen, *dixo Zamora*, y Ximenez dãdo vna buelta en su manta le dixo: A buen seguro Zamora, que no boluays rico a Castilla. El diablo me lleue, *respondio Zamora, yà pestañeando para dormirse*, si blãca pienso lleuar sino ganada con mi hazada, q̃ los Indios no me deuẽ cosa. Pesoles mucho â los Padres, q̃ escuchauã lo que le dezia, que el sueño diesse fin al dialogo, por lo que gustauã de oyr à Zamora, conla sinceridad que dezia su sentimiento al cõquistador, y q̃ sus razones mas parecian conclusiones de Teologia, q̃ palabras de hõbre rustico q̃ se dispone para dormir.

Leuãtaronse de mañana, y poco despues de amanecer llegaron à Xicalango. Salierõ los à recebir todos los nobles del pueblo, con el Gouernador q̃ hazia oficio de Caziq̃ principal. Guiaronlos à la Iglesia q̃la teniã muy enramada, y cõ velas encẽdidas en el Altar. En diziendo Missa los lleuaron à comer, y el Cazique, ò Gouernador los siruio aquel dia el primer plato. Los demas dias los mas principales por su orden. La comida siempre fue de pescado, quelo ay bueno en aq̃l lugar, por estar cerca de vna laguna, y no les costaua nada, y por el mesmo precio las limas, y naranjas, de que ay alli gran abundancia. Detuuieronse los Padres en este lugar desde el Viernes, hasta el Miercoles de la semana siguiente. El Oficio diuino se hazia como en Conuẽto. El exercicio temporal era remediar, y desenlodar los libros que parecieron del naufragio, y cõ la golosina que aquellos pusieron, no sabiẽdo lo poco q̃ auian de aprouechar, por ver si se hallauan mas, embiò el Padre Vicario à fr. Pedro Caluo, y à fr. Christoual Pardaue, orillas de la mar para q̃ los buscassen, y sobre todo les encargò el cuydado de mirar si pareia algun cuerpo muerto, para dalle sepultura.

Padecieron estos dos Religiosos en esta obediencia grandissimos trabajos, de hambre, y sed, picaduras de mosquitos põçoñosos, aguas, lodos, pãtanos, y peligros no pequeños de animales, y ofreciẽdosele todos quando el Perlado les mandô yr, ni mostraron tristeza, ni replicaron, poniẽdolos por delãte para q̃ los cõsiderasse. Antes sin dar à entender que reparauan en nada con mucha humildad obedecieron, que este era el estilo de aquella compañia. La obediencia pessaua mas, que la hambre, sed, cansancio, y euidente peligro de la vida, como le conocieron estos buenos Religiosos, y con todo esso obedecieron, y alcançarongrã merito delante de N. Señor, aunque no traxerõ despues nada de lo que fueron à buscar.

Es este pueblode Xicalãgo muy apacible, por tener muy frescas arboledas, y estauan los Padres cõ gusto en el, aunque se le tempiaua algunas vezes la importunacion de los mosquitos. Tenian leysus moradores, q̃ en viniendo el señorio à muger, todos la honrauan, y respetauan: pero no mandaua, ni ordenaua cosa alguna: gouernaua por ella el pariente mas cercano, que mas capacidad tenia para mandar, y aun à este le atauan las manos: porque no podia hazer cosa ninguna sin consejo, y parecer de los mayores, que cada dia venian à su casa, ò se jũtauan en la plaça à tratar lo que se ofrecia, y para esta junta la tenian siempre muy barrida, y limpia, porque entonces el Estado estaua en hembra. Y demas desta diligẽcia la hazia apacible el estar rodeada de narã-

3

jos,

jos, âcuya sõbra sesẽtauã el Cõsul y los Senadores en vnos bãquillos hechos de vna pieça, y era para los Padres de gusto, aũq̃ no los entẽdiã, verlos tratar y cõferir sus cosas. Casi toda la gente del pueblo era bautizada, q̃ los clerigos del exercito por no perder sus derechos, porq̃ cada bautizado daua vn tanto, auian hecho esta diligencia: pero los Padres no pudierõ conocer q̃ lo era, porq̃ como ninguno auia sido catequizado, ni auia pedido el Bautismo, nientẽdido lo q̃ era ser Christiano, ni à lo que le obligaua, no sabia mas de Dios q̃ quãdo era gẽtil: y experimẽtarõ esto por medio de Ximenez que les serui a de interprete. Para remediar en parte este daño, se jũtarõ los Padres fr. Dom. de Vico, y fr. Iuã Guerrero, y hizierõ vna breue declaracion delos misterios de la Fè, y Ximenez la traduxo en la lengua delos Indios, y estos Padres la leyan al pueblo que acudia con grã gusto a esta platica. No obstante este prouecho que se hazia al lugar, y el gusto que los Padres sẽtiã en los vezinos, manifestado enla abũdãcia de comida con que los seruiã, y con no se apartar jamas dellos a dõde quiera que yuã, le parecio al P. fr. Tom. Casillas de embiar cõ Ximenez à dezir al Gouernador que les perdonasse el detenerse tãto, que presto se yriã y desocupariã el lugar. Boluierõ todos los principales, y siruiẽdo el mismo Ximenez de interprete, dixeron al Padre Vicario. *Que as visto en nuestras caras, para que se te huya el coraçon, y nos dexes? No te seruimos biẽ? Traerèmos mas, q̃ no nos cuesta nada el pescado y pan q̃ te damos. Eres cosa de Dios, no Auràs* (Aues voraces comocueruos) *q̃ nos comas nuestras gallinas, como los Christianos que hã lleuado nuestros hijos y hermanos. Esta alegre tu cara, dexanos gozar este dia q̃ te vemos, q̃ no vendrà otro tã alegre à nuestro coraçon q̃ esta jũto al tuyo, como vna mano apretada cõ otra.* Las reuerẽcias y comedimiẽtos que el Cazique y los demas hazian miẽtras hablaua por todos, fuerõ muchas, porque el interprete yuã repitiẽdo palabra por palabra. y cada vez que hablaua haziavna grãde inclinaciõ. Estauan algunos Padres cõ el Vicario à este razonamiẽto, y acabarõse de desẽgañar que no erã tã barbaros los Indios como les auiã dicho: porque aunque el frasis era tosco, la sustãcia del raçonamiẽto les parecio biẽ, y fue bastante âque se tratase de quelos Padres se detuuiese alli mas de lo q̃ pẽsauã.

4 No cõuinieron todos en esto, porque el P. Vicario lo remitio a su gusto, y assi quedãdose alli con fr. Iuã Cabrera, fr. Alõso de Villalua, fr. Dom. de Vico, y fr. Iuã Guerrero a esperar à los q̃ fueron a la mar, por si trayan algũ cuerpo, enterrarle y hazerle las exequias. Los demas se embarcarõ por la Laguna à Tabasco, lleuando por Vicario al P. fr. Tom. de la Torre. De alli a tres dias llegarõ al pueblo, que solo era entõces de 30. vezinos Españoles. Hallaron alli a vn Religioso de su Orden, q̃ se llamaua fr. Dom. de Medinilla, que dexando su Madre, y hermanos en la Ciudad Real de Chiapa, se boluia à España. Persuadiole el señor Obispo que se quedase para ayudar a sus hermanos los Padres que venian de nueuo, y quedose esperandolos. Recogiolos a todos en vna casa que el señor Obispo dexô apercebida con alguna prouision para regalarlos, que por la priessa de llegar à su Iglesia no se pudo detener, para que fuessen juntos, antes dixo en vna carta que dexò escrita, que yba adelante por su aposentador, assi por el camino que auian de andar, como para la ciudad adonde se auian de detener.

Salen los Padres para Tabasco.

Dioles orden el P. fr. Tomas Casillas, que en Tabasco no comiessen carne, ni fuessen à posar en casa de ningun Español, ni recibiessen nada dellos, porque los queria lleuar muy desobligados de respectos humanos, y assi aunque los Españoles con mucha cortesia y muestras de granvolũtad los recibieron en el lugar, y combidarõ cõ sus casas como se auian concertado, qual de lleuar consigo dos Religiosos, qual tres, y qual quatro, conforme su possibilidad, y la comodidad de la casa: no pudierõ los Padres recebir el conuite, y se escusaron lo mejor que pudieron, sin dezir que eran mãdados, y se hospedaron aquel dia y noche en la casa que el señor Obispo dexò señalada. Estuuieron este tiempo muy desacomodados por falta de seruicio, porque no tuuieron quien les tragese lo tan necessario, como lumbre, leña, y agua, y esta aunque la quisiessen beuer, no auia vn jarro en que echarla. Manteles, y seruilletas para la mesa no las auia, ni aun quien guisase la comida de pescado de que les mandaron vsar, si huuiera quien la traxera, y entendian que mientras alli estuuiesen seria lo mismo (y no sabian el tiempo que el P. Vicario los mandaria esperar) segun los Españoles sintieron que no quisiessessen yr à sus casas. Auia algunos achacosos, otros del todo enfermos, y todos tan lastimados de los mosquitos. rostros, manos, y piernas inchadas y llagadas de las picaduras, que parecia la casa vn hospital. Amanecio el Sabado, y boluieron los

Alcal-

Año 1545

Alcaldes de Tabasco, y los principales del pueblo à rogar à los Padres se fuessen a sus casas, por lo que sentian no ser recebida la buena voluntad que tenian de seruirlos, y estimauan en esto su honra, pareciendoles caso de menos valer, no siendo Hereges, ni Scismaticos, aunque pecadores como ellos dezian, que los Padres no fuessen à sus casas, ni quisiessen recebir nada dellos. Miraron y ponderaron los Padres esta razon, y para considerarla con mas gusto, le echarõ la salsa de su necessidad, y pareciales que si el P.fr. Tomas Casillas que les dio el mandato estuuiera presente, como hombre prudente y cuerdo se acomodàra con el tiempo y ocasion y necessidad en que se hallaua y hiziera lo que los Españoles pedian. Entrò aqui la memoria de S. Tom. y como di fine y disputa de la virtud dela Epiqueya, que es vna justa interpretacion de las leyes, mediãte la qual muchas vezes consideradas las circunstancias, es licito hazer lo contrario de lo que la ley manda, y con todos estos discursos se fueron a casa de los Españoles, repartiẽdose como los vezinos querian, que fue de dos en dos para que cupiesse à mas el jubileo quepor tal tuuieron los de Tabasco esta yda de los Padres a su casa, y los que mas la solicitaron y porfiarõ en ella, fueron Gonçalo Nieto, Diego de Cordoua, y otro vezino honrado que se llamaua Ledesma.

Lo segundo que el Padre Vicario les mãdò, que fue, no comer carne, guardaron puntualmente, y aunque para los seglares eran Carnestollendas, para ellos siempre fue Quaresma en el mãjar y abstinẽcia, porque no cenauã. Domingo dela Quinquagesima à la tarde dixeronvn solemnissimo oficio de difuntos, y el Lunes siguiente vna Missa de Requiẽ por los Padres que murieron en la mar, por parecerles que auiendose de meter la tierra adẽtro, conaquello se despedian de los compañeros que dexauan en el agua. Pagaron estos dias à sus huespedes el bien tẽporal que dellos recebian, con el espiritual que les podian dar, que era la palabra de Dios, y la dotrina y enseñança de su saluacion: y assi el Domingo les predicô el Padre fray Domingo de Ara, y el Miercoles de Ceniza, el Padre fr. Tomas de la Torre.

CAPITVLO. XI.

1 Salen los Padres de Tabsco el rio de Grijalua arriba.

2 Dos Padres de S. Francisco que no se quisieron boluer con el señor Obispo, se anegã en la mar.

3 El Padre fr. Tomas Casillas sigue à los cõpañeros que van delante.

4 El Padre fray Tomas de la Torre va por el rio con su compañia.

5 Prosigue el P. fray Tomas de la Torre su viage por tierra, y el Padre Vicario le mãda detener.

Este dia despues decomer se jũtaron los Padres en la Iglesia, y à todos les parecio no detenerse en aquel lugar, ni en otro alguno, hasta llegar à la ciudad Real de Chiapa, que era el termino de su jornada y el fin de su vocaciõ. Porque les parecio que en tantas detenidas y paradas en cada lugar se les acabaua la salud y la vida sin prouecho, ni fruto, ni tratar del negocio principal a que auiã salido de sus conuentos y Prouincias, que era la conuersion y dotrina de los Indios: y aunque esto fue lo principal quelos mouio à esta determinacion: ofrecioseles tambiẽ que diuididos caminarian con mas comodidad, y en los lugares por donde auian de passar acogerian y proueheriã mejor a dos compañias pequeñas en dos vezes, que à vna grande en vna, que pormucho que aya todo parece poco para tantos. Determinados en esto, acordaronse que a uiendo de alli à Ciudad Real seseta leguas, y las treyn taprimeras se auiã de nauegar el rioarriba, esto les era impossible, porque el S. Obispo auia lleuado todas las canoas, y no auiã buelto. Trataron deste inconuiniente con los Españoles, y entre ellos començaron à procurar el auio de los Religiosos. Hallose alli vn Español que se llamaua Francisco Gil hombre rico que tenia su casa dõde los Padres auian de desembarcar. Vino alli con cierta mercaderia, yqueriase boluer con el empleo. Todo lo dexò, dio las canoas de muy buena gana a los Padres, y se boluio con ellos. Diego de Cordoua dio otra canoa a los Religiosos que tuuo en su casa, y el y los demas vezinos los proueyeron de todo lo necessario para el camino, aunque fuera doblado mas largo.

Causaua este termino y liberalidad de los Españoles grande admiracion en los Religiosos, porque en la Isla de S. Dom. los auian amedrentado mucho con el mal recibimiento y peor acogida que los auiã de hazer por yr en compañia del señor Obispo, y aunque fueran solos por lleuar la determinacion que trayan deEspaña, y alli

mostraron de poner en libertad â los Indios, ò morir por desterrar de la tierra esta tirania, è injusticia. *El recebimiẽto serà* (les dixeron) *con espadas desembaynadas, lanca enristre, y bocas de mosquetes, para que si Vs. Rs. quisierẽ entrar sea por aquellas puertas, y si en la playa no los acaban, moriran todos de hambre, porque no aurà quien les dè de comer, ni quiera recogerlos en su casa. Hanse de ver perdidos, desconsolados, solos, descompuestos, diuididos, descarriados. Miren Padres que es lleuarlos al matadero.* Y en parte creyeron esto los que veniã, y en todo, los que se quedaron por huyr destos trabajos, sino que los presentes comomas fuertes acometieron, confiando en N. Señor, ò que disminuyria los trabajos, ô les daria fuerças para vencerlos, y auiendo experimentado en Campeche y en Tabasco lo contrario delo que les auian dicho, estauan marauillados de la diferencia que hazia el dezir, y palabras de las Islas, al obrar, y al exercicio de tierra firme. Las limosnas que los deuotos de Tabasco dieron à los caminantes, les parecio à los q̃ las recibieron repartirlas con los compañeros que se quedauan atras, y con la otra mitad separtieron aquel dia de Ceniza, ya tarde, subiẽdo el rio arriba, que es de los apacibles y de vistosas riberas de todas las Indias. Vnos le llaman de Tabasco por el pueblo por donde passa, y el pueblo y Prouincia se llamã assi, porque este era el nombre del Cazique señor de la tierra, quando los primeros Españoles vinierõ à ella. Otros le llaman de Grijalua, por el Capitan Iuan de Grijalua, que le hallò el año de 1518. y diole su nombre.

2 Entre las personas de quien con amor se despidierõfue, de dosreligiosodelSerafico P.S. Francisco, que despues de auer estado algunos años en estas partes se boluiã à España. El S. Obispo, y los Padres que yuan con el, les rogaron conmucha instancia, persuadiẽdoles con grãdissimas razones Christianas y religiosas, fundadas en su mismo instituto y profession, que ya que estauan en Indias, no desamparassen la tierra y sus moradores que tanta necessidad tenian de su buen exemplo y dotrina, y se fuessen con ellos à ciudad Real, que alli fundarian conuento, y se les daria comarca parapredicar: y aunque no eran mas de dos, serian como señuelo, para que otros de su orden acudiessen à ayudarlos, y seruirian mucho àN. Señor, enseñando los Indios, y dilatãdo su religion: y nunca lo pudieron acabar con ellos. La misma diligencia hizo el P.fr. Tomas de la Torre, y los de su compañia, la propia el P.fr. Tomas Casillas, y los que venian con el, arguyendolos con su jornada y trabajos, y quan sobrados yban à España, siendo tan necessarios en Indias, y no huuo remedio de boluerlos. Llegaron estos buenos Padres Franciscos à las Islas, y estando embarcados en vna naõ muybuena para yr à España, y que llegò allà: por cierto accidẽte bien flaco se passaron à otra, que por ser vieja y malparada con vna muy ordinaria tormenta se anegò. Y quando en la Prouincia de Chiapa supieron los Padres este su cesso, q̃ fue muy notado, se acordò el señor Obispo, que el S. viejo fr. Rodrigo su compañero se lo auia profetizado, y dicholes al despedirse dellos. *Negaràles, Padres, Dios la misericordia de la vida, no dexandoles salir con ella de la mar, pues niegan la piedad à sus proximos, estos miserables Indios, no queriendo procurar su saluacion con su trabajo santo, y con su buena vida y exemplos.*

Los padres q̃ estauã en Tabasco passan adelãte.

Supo el P.fr. Tomas Casillas que el señor Obispo era partido de Tabasco, y que los Religiosos que auian ydo delante, trataua de no detenerse alli, porque assi selo escreuiã. Recibio su carta dia de Carnestollendas à la tarde, y al punto se partio a vn lugarzillo de Indios que se llama, *Tasta*, no lexos de Xicalango, para buscar à fray Pedro Caluo, y à fray Christoual Pardauè, que le teniã con cuydado por no saber dellos. Llegò à Tasta a media noche, y hallôlos en casa de vn Indio que algunas vezes auia repartido con ellos su comida, que era vnos frisoles negros cozidos enagua simple, que no se puede dezir clara, porque esta legumbre la pone muy negra. Supo sus trabajos los rios, arroyos, cienagos, pantanos, lagunas, y ensenadas de la mar que auian passãdo, y todo en vano, porque no hallaron nada, lo que auian padecido con los mosquitos, de cuyas picaduras tenian hinchadas, y sajadas las caras, manos, y piernas, que era lastima verlos: yq̃ tal vez les fue forçoso para valerse dellos, dormir dentro del agua, otras junto a la lumbre, y passauan de buena gana la descomodidad del humo, porq̃ los defendia de enemigos tã importunos, como noches durmierõ en las ramas mas altas de los arboles, atados a ellas, por el miedo de los tigres, que oyan aullar: y en aq̃lla tierra son cruelissimos. Y quando el Vicario oyò tantas descomodidades, como los obedientes padres auian passado, pesole mucho de auerlos puesto en ellas, aũque no fue este su intento. El dia siguiente.